Sexo y dinero: testimonios diversos sobre el trabajo sexual en Estados Unidos

Ana Laura López Villegas[1]

Recibido: 26 de febrero de 2023
Aceptado: 31 de marzo de 2023

Ficha técnica:

Título: Working it. Sex workers on work of sex
Editado por: Matilda Bickers, Peech Breshears y Janis Luna
Año: 2023
Editorial: PMPress
Impreso en Oakland, California, Estados Unidos
ISBN: 978–1–62963–991–8 (paperback)
ISBN: 978–1–62963–995–6 (ebook)

Nota aclaratoria: Si bien no pretendemos en esta reseña tomar una postura política abierta en relación a la prostitución y/o el trabajo sexual para no influenciar a la posible lectora o lector--, es necesario pedir perdón porque en el lenguaje a partir del cual se redacta este documento se hará explicita, sin poder evitarlo, dicha postura. Se pretende, sin embargo, que a pesar del lenguaje de redacción despertar curiosidad por revisar el texto completo y formarse un criterio propio.

> she thanks me, whore to whore, and tells me to go back to sleep,
> mother to child. the boundaries between whore and mother are as
> flexible as a street walker's hips.
>
> xaxum omer

ISSN: 2954-4750, año 24, núm. 60, enero-marzo 2023, pp.160-163

(cc) BY-NC-ND

[1]Benemerita Universidad Autónoma de Puebla. Correo-e de contacto: analaura.lvillegas@gmail.com

Los ciclos cada vez más cortos entre las crisis del capitalismo y, con ellas, la entrada en vigor del neoliberalismo como estrategia para "controlar" la crisis, han traído una serie de cambios que ha afectado, transformado y desmantelado diversas instituciones sociales, entre ellas la prostitución. Dichas transformaciones económicas y sociales provocaron que entre la década de los 70 y los 80 resurgiera, cual ave fénix, no sólo una vieja discusión—bajo nuevas formas—sino que distintas voces tomaran la palabra y potenciaran una discusión en torno a la *prostitución como un forma de trabajo*, dando paso a la *lucha por los derechos de los trabajadoros sexuales*, así como por la lucha por el reconocimiento del *trabajo sexual* como trabajo.

En *Working it: Sex workers on the Work of sex*, editado por Matilda Bickers, Peech Breshears y Janis Luna, se presenta una serie de testimonios y entrevistas de trabajadores sexuales en Estados Unidos, la lucha por los derechos, las discriminaciones vividas, las primeras experiencias, las injusticias, los encuentros y desencuentros, las expectativas, los planes de vida, la organización, la desorganización, los sindicatos, las posibilidades, los dolores, los múltiples dolores, la violencia, la crisis económica, la crisis sanitaria. En fin, una realidad narrada desde las voces de quienes viven día a día en las calles, en los ordenares, en los strip clubs y/o teléfonos; el trabajo sexual, sus raíces e implicaciones económicas y emocionales. Las editoras, sin embargo, buscan poner en el centro la lucha por mejores derechos y por el reconocimiento, poniendo en énfasis en la realidad que se vive en la 'promoción del trabajo sexual' como una forma legítima de trabajo, la descriminalización así como la desestigmatización como los ejes en los que debería ponerse énfasis.

Antes de avocarnos al texto previamente mencionado, queremos hace un pequeño guiño a las luchas en torno a la prostitución de principios de siglo XX con la intención de marcar un antes y un ahora con relación a ellas. Cuando decimos que esta es una vieja discusión estamos pensando en el año de 1920 cuando Clara Zetkin, en el marco de la revolución socialista, incorporó en las *Directrices para el movimiento comunista femenino* que la prostitución es una *herencia del orden burgués* cuyas instituciones no sólo no previenen que las mujeres se incorporen a las filas del *lumpenproletariado*—individuos socialmente marginados—como prostitutas sino que lo permiten y lo alientan. Por ello, nos dice Clara, hay una *necesidad de combatir la prostitución,* así como urgente es la *erradicación del prejuicio social en contra de la prostituta.* Siguiendo los principios del socialismo para la transformación radical del mundo dentro de las directrices se plantea que la manera de abolir la prostitución sólo se lograra a partir de la reincorporación de las mujeres prostituidas a la *comunidad de trabajadores*. Dentro de estas directrices, Zetkin, buscó operativizar la idea desarrollada expuesta por Marx y Engels sobre la premura de incorporar a las mujeres al *trabajo productivo* para transformar su condición de marginación.

Por supuesto, Clara Zetkin no fue la única mujer que en aquella época alzó la voz en contra de prostitución. Tenemos las palabras de Emma Goldmann, mujer anarquista que escribió un texto llamado *La prostitución*, en el cual resaltó la (falsa) moralidad con la que los reformistas y clases sociales altas trataron el tema de la *trata de blancas*, sin siquiera molestarse por la raíz del problema. Son las condiciones económicas a las que se enfrentan *todas las mujeres, no sólo las blancas*, las que orillan a las que viven en condiciones más miserables a engrosar las filas de los lenones. En ninguna parte—nos dice Emma—se trata a la mujer de acuerdo al mérito de su trabajo, volviéndose imperativo que pague su *derecho a existir* mediante el *favor sexual*. La inferioridad social y económica de la mujer es *directamente* responsable de la prostitución. Goldman, sin embargo, admitirá que habrá otros factores, como la monotonía y el aburrimiento, lo que motive a las mujeres en condición de servidumbre a entrar a este mundo. No perdemos nada preguntándonos si estos factores mencionados están o no ligados a la condición económica, es decir, ¿las mujeres de clases altas o medias no se aburren lo suficiente?

Espacios Públicos ISSN: 2954-4750, año 24, núm. 60, enero-marzo 2023.

El *trabajo* ha estado presente en las discusiones desde los diferentes frentes de la izquierda como un medio que permite transformar la vida de las mujeres, así como abolir la prostitución y la condición social marginada en la que viven. Cuando decimos esto nos estamos refiriendo al trabajo socialmente productivo, sin embargo, hoy por hoy la lucha se ha volcado en incorporar la prostitución como trabajo y no en incorporar a las mujeres al trabajo. Este fenómeno tiene su raíz en la desocupación creciente que coloca a cada vez más personas en una condición de riesgo a quedar sin techo, sin servicios de salud, sin alimento, etc. Por otro lado, la crisis sanitaria COVID-19 ha tenido un papel importante en el empobrecimiento de sectores cada vez a amplios de la sociedad, muchos de ellos migrando a la *gig economy*. No es un secreto que la plataforma Only-Fans incrementó sus ganancias, así como el número de personas compartiendo contenido erótico. Esto, sin embargo, no significo enriquecimiento por parte de los mal llamados *artistas*.

Si bien esta plataforma es sólo un parte de la gran industria del contenido erótico *online*, uno de los testimonios del libro *Work it*, resalta que la venta de contenido erótico se vio impactada no por un decrecimiento de consumo, sino porque los consumidores estaban en la bancarrota y no tenían con que pagar, así que las estafas estaban a la orden del día.

El tema que convoca a la elaboración de este libro es el *trabajo sexual* y con ello podemos afirmar que los esfuerzos realizados por el socialismo, el anarquismo y el feminismo radical-abolicionista para combatir y erradicar la prostitución, hasta el momento, han fracasado, pero siguen latentes. La prostitución continúa operando, pero ahora de forma más amplia y con un menor cuestionamiento— ¿Por qué y para qué existe? —que el que ocurría en el siglo pasado. No debe malentenderse que, desde un punto de vista moral, las personas en situación de prostitución siguen siendo mal vistas y continúan siendo estigmatizadas y violentadas por encontrar en esta ocupación una forma de solventar su vida y las de sus familias. Sin embargo los aires del neoliberalismo han encontrado en algunos socialistas, anarquistas y feministas aliados poderosos en la luchas por el trabajo sexual, sobre todo ha logrado mermar los lazos dentro de los mismos dividendo las posturas entre abolicionistas y regulacioncitas.

Los testimonios expuestos en el libro que hoy estamos tratando expone al movimiento abolicionista como uno de los grandes enemigos con lo que topan en la lucha por sus derechos. Desde su punto de vista, las y los abolicionistas pretenden presentarse como grandes salvadores de los trabajadores sexuales que, sin agencia y autonomía, se ven obligados a ejercer trabajo sexual. El abolicionismo disuelve las posibilidades del consentimiento en el argumento de la mediación del dinero. Si bien dentro del libro hay una crítica al llamado *enthusiastic consent* [consentimiento entusiasta], el cual forma parte de la ideología neoliberal que pretende crear una imagen de deseo y placer sobre quienes participan del trabajo sexual. Hay consentimiento sí, pero nunca es entusiasta, nadie realmente hace trabajo sexual por placer, se expone en uno de los testimonios.

El abolicionismo ha dado paso a leyes que, desde los testimonios, han hecho la vida de quienes ejercen el trabajo sexual mucho más difícil. Por ejemplo el famoso SESTA/ FOSTA dio paso a que se vetara una de las principales páginas de internet en donde se publicitaba el trabajo sexual, poniendo a los trabajadores sexuales más en riesgo al forzarlos a realizarlo a pie de calle o exponerlos a más violencia en tanto lo que hacen es ilegal. Al ser ilegal es mucho más probable que las y los trabajadores sexuales sufran violencia sexual y homicida por parte de la policía y no de clientes violentos. Es decir, este tipo de políticas las y los deshumaniza dejándolos expuestos a la discriminación y a diversos tipos de violencias. El tema, sin embargo, no deja de ser complejo, pues fue precisamente Craiglist donde una madre identificó a su hija desaparecida siendo explotada sexualmente por terceros.

Por otro lado, el regulacionismo se presenta como la postura política ideal a través de la cual encuentran respuesta a sus necesidades como trabajadores sexuales. Desde esta

Espacios Públicos ISSN: 2954-4750, año 24, núm. 60, enero-marzo 2023.

postura, se apuesta por crear políticas que permitan a los trabajadores sexuales salir de la sombra y del anonimato, vivir su vida de forma libre y segura, a partir de su legitimación como trabajo; eliminar la discriminación y la violencia. Sin embargo, las trampas del liberalismo entre *contratista independiente* o *trabajador* provoca una serie desorganización entre quienes ejercen el trabajo sexual, así como el pánico a perder su fuente de ingresos.

En Estados Unidos un *contratista independiente* es aquella persona que vende sus servicios libremente controlando sus precios y sus horarios, los testimonios revelan que a pesar de ser considerados contratistas independientes dentro de la ley, los *strip clubs* obligan a las mujeres a trabajar en horarios establecidos so pena de perder el trabajo. Otra de las desventajas es que no se puede denunciar bajo este régimen en el que los clubes absorben parte de las ganancias de las trabajadoras. Bajo el régimen de empleado, el *sueldo* se vería igualmente reducido, pero tendrían garantizados derechos sociales como la salud o la vivienda. Se ha promovido una campaña en favor de esta transición de contratista independiente a empleado, sin embargo, no ha tenido éxito debido a la coacción de los clubes y el miedo a perder el ingreso.

Desde el punto de vista de quienes vierten sus testimonios es el moralismo norteamericano el que no permite a las y los trabajadores sexuales ejercer su trabajo de forma libre y plena, sin embargo, para otros significaría una pérdida considerable para quienes hoy manejan la industria que explotan a las y los trabajadores sexuales.

A diferencia de inicios de siglo XX, con los textos de Clara Zetkin y Emma Goldman antes mencionados, podemos dar cuenta de cómo en el tema de la prostitución las mujeres son las que han tenido un papel protagónico dentro de la prostitución, no está de más mencionar que actualmente siguen siendo quienes más hacen parte de ella, sin embargo, en el momento histórico actual, voces pertenecientes a la comunidad de la diversidad sexual han tomado los megáfonos para luchar por sus derechos como trabajadores sexuales. Mujeres y hombres trans, lesbianas, homosexuales, etc., han quitado el velo colocándose como pilares del trabajo sexual, sin embargo, todos ellos deben luchar en contra de la supremacía blanca. El racismo y la discriminación que viven los y las racializadas—negras y morenas—no sólo se da en el ejercicio del trabajo sexual sino en la misma lucha por su reconocimiento, por lo general, los reflectores apuntan a las mujeres blancas involucradas en la industria negando la existencia del resto. Para muchos de ellos, es necesario que los blancos se hagan a un lado y den su lugar a los racializados para que puedan hablar y luchar en contra de la discriminación dentro de la discriminación.

Dentro de este libro encontramos las voces de mujeres, mujeres trans, hombres y homosexuales que ejercen el trabajo sexual no por placer, pero sí en consentimiento y no de forma entusiasta. Un consentimiento atravesado por la necesidad de sobrevivir en un mundo que funciona a partir de la discriminación y la desigualdad, un mundo que ha desarticulado la seguridad social y ha priorizado el discurso sobre el auto cuidado y el amor propio.

El curso que está tomando la lucha de las y los trabajadores sexuales, sin embargo, no cuestiona la explotación—aun cuando se vive día a día—sino las condiciones en la que esa explotación es vivida, esta lucha se aleja del sueño socialista de principios de siglo XX sobre el combate a la prostitución y la incorporación de las mujeres al trabajo socialmente productivo, de las mujeres trans, lesbianas, homosexuales y de aquellxs que forman parte de la diversidad sexual. Esta segregación y discriminación es parte del fenómeno que provoca que se busque incorporar la prostitución y el trabajo sexual como una forma de trabajo y la lucha en contra de él.

Espacios Públicos ISSN: 2954-4750, año 24, núm. 60, enero-marzo 2023.